

EL CARTAGINÉS

Periódico de información é intereses locales

Director y Administrador, CARLOS OREAMUNO

Año I

Cartago, 1º de Julio de 1904.

Número 1

HERRERO Y HERMANOS

HOY

Felipe Martín

La tienda de lujo.—Todo lo que necesite el cliente lo encontrará allí.—Finos anillos, lociones, cuadros para regalo y todo lo de venta diaria.

CUBERO Y Cia

Avisa á su clientela que no prestando la comodidad necesaria el lugar que hoy ocupa, se trasladará al lugar que ocupó Mr. Asch.

Baños magníficos. Baños Magníficos.

GUIER HERMANOS

La botica más acreditada en Cartago, la más elegante y en donde encuentra el cliente las drogas más frescas y baratas. Venden el famoso jarabe de Guier, tan repudado para las lombrices.

PIRIE—PIRIE

LA BOTICA DE CARTAGO

FRENTE A SAN NICOLAS

Despacho de recetas á precios sumamente baratos.

FRANCISCO BLOISE

—ZAPATERÍA ROMANA—

Especialidad en trabajo cosido.

Se componen zapatos de toda clase.

LOPEZ Y CHACON

Caballeriza instalada en la calle del Cuartel Norte, en lugar céntrico y muy próximo á la Estación del Ferrocarril.

Alquiler y cuidado de bestias á precios módicos.

Caballos valientes y de excelente andadura; aperos magníficos, cuanto quiera el cliente más inconforme.

Una visita es muy suficiente para convencerse.

ELIAS MUÑOZ

Ofrece lo que necesite el cliente en sus establecimientos; frente al Colegio de San Luis y frente al Parque.

J. J. GOTO

"La Palomilla"

Frente al Mercado.—Contiguo al Hotel de Rodó.

La Carnicería donde se vende más, donde se despacha con más prontitud y donde se gastan más finezas con el cliente.
¡Una pasada á "La Palomilla", es suficiente!

BALDARES Y ARIAS

Nueva Funeraria, calle real, 50 varas al Oeste del Parque. Cajas mortuorias y funerales completos. Trabajos de carpintería y ebanistería. Precios sin competencia.

Cuentan con un carro fúnebre con su respectivo tronco de caballos, y con todos los adornos necesarios para el arreglo de una casa ó de una Iglesia.

LAS NOVEDADES

De Oscar Salazar ¡Qué necesita el cliente que no lo encuentre! Zarzas, gasas, lienzos, lindos rebozos, cuellos de todas las marcas hoy conocidas, etc., etc.

NICOLAS CASASOLA

El establecimiento más viejo en Cartago. Se vende al por mayor y al detal. Todo fresco. Recibe cada mes mercaderías del extranjero.

RIVERA Y COMPAÑIA

—(o)—

La tienda más grande de todas las que hay de su clase aquí. Paraguas de todas clases y al alcance del más pobre, sombreros de todas formas. Dependientes atentos. En ninguna parte se da más barato.

RICARDO PACHECO

Ferretería y Tienda

Serruchos, martillos, vidrios de todos tamaños, pinturas, etc., etc. Casimires, lienzos, chaquetas y pantalones, á precios sumamente baratos, rebozos de hilo y seda.

R. ROMAN

Cuenta con barberos que están dispuestos á complacer el gusto más refinado.

Ofrecé al público el mejor limpia botas de Cartago.

EL CARTAGINÉS

NUESTRA IDEA

Al amparo de un clima hermoso y saludable, acaso excepcional en la República; rodeada de bonitos pueblos cuya fertilidad asombrosa le dan vida propia, con esa paz y sencillez de costumbres que sólo hallan su origen en la virtud y el trabajo, la ciudad de Cartago, con legítimo orgullo—y que lo es tan sólo el fundado en propios méritos—está llamada á ser en no lejano tiempo una de las principales poblaciones de nuestro país.

Bella herencia de nuestros antepasados—el trabajo y la honradez—la juventud actual debe apreciarla en lo que vale; sentir en su alma la virtud de la hombría de bien y llegar de ese modo á enaltecer la memoria de sus mayores.

En la juventud descansa el porvenir de la sociedad, el porvenir de la patria. Ella con brazo fuerte, valor cívico y gran corazón; con fé en el porvenir é inspirándose en los sabios ejemplos de sus antepasados, acomete las empresas todas de la vida. La juventud es lucha, es actividad, es trabajo sin descanso, es perfeccionamiento: he ahí sus atributos.

A esa provincia de dones privilegiados y á esa juventud fuerte y vigorosa, al bien exclusivo de ellas, va encaminada nuestra modesta hoja de publicación. Queremos labor, actividad, esfuerzo; que desaparezca de nuestra querida Provincia ese indiferentismo que nos agobia y nos aniquila; que cada cual se interese por los asuntos de la colectividad y la vea por el mismo hecho—no como cosa ajena, sino como de su personal dominio. El trabajo aunado de los ciudadanos, la armonía de miras en los asuntos públicos; y sobre todo, la inteligencia y honradez puestas al servicio de la comunidad, son los únicos factores que deciden de la prosperidad de un país. A eso deben aspirar los buenos hijos de Costa Rica.

Esta hoja, sin vanas pretensiones y ajena á todo orgullo necio, se propone hacer algo en beneficio de la provincia de Cartago; se hará eco de sus intereses locales y estará siempre al lado de las buenas causas que tiendan á su prosperidad.

EL CARTAGINÉS no es órgano de lucha y mucho menos de propaganda política: su labor será pacífica, bien intencionada y sincera. Ancho campo tiene en la Agricultura, en las Ciencias y en las Artes para hacer el bien á la Provincia en la medida de sus fuerzas. Si nuestra hoja está desligada de todo color político, con mayor razón lo estará de todo credo religioso. La religión—como del resorte puramente privado—no admite discusión y mucho menos en una sociedad tan pequeña como la nuestra, en que hay convicciones arraigadas, y para las cuales la menor noción de caballerosidad exige pleno respeto y consideración. En ese terreno EL CARTAGINÉS desempeñará un papel por completo neutral: no tiene color religioso de ninguna especie.

Miras más elevadas lleva nuestra publicación, y si ella no responde al

fin que nos proponemos, culpa será de nuestra insuficiencia—que no es poca—pero jamás de nuestras buenas y honradas intenciones. Mas en todo caso, tenemos fé en la labor que vamos á emprender; en nuestro auxilio invitamos á los buenos ciudadanos que con su talento y experiencia mucho bien pueden hacer á la Provincia, y desde luego pueden contar con las modestas columnas de EL CARTAGINÉS, que se considerarán honradas con sus producciones.

Cariño á la Provincia de Cartago es lo que explica la labor de EL CARTAGINÉS.

TEMPERANCIA

Era por allá del año de 1830; y el señor don Ramón Jiménez y Rodríguez tenía su casa en Cartago, situada en la esquina S. E. de la plaza real, amplia casa que ocupaba con sus corredores y patio un cuarto de manzana. Gobernadora de la misma era la señora doña Joaquina Zamora y Coronado, su esposa, y eran, ya la zozobra, ya la alegría de aquel hogar, los niños Euxtaquio, Manuel, Agapito y Jesús, y las niñas Ana, Dolores, Juana y Ramoncita.

La casa, bajo el impulso director del Jefe de la familia, era limpia y ordenada como un reloj y estaba constantemente llena con el vaivén del quehacer y con el silencio del respeto. Porque el señor don Ramón Jiménez era en sus días un devoto incansable del trabajo y la persona más respetada en la antigua metrópoli, aun de los más respetables sacerdotes y funcionarios civiles.

Todavía hoy, al contemplar su retrato, que en algunas de las más cultas salas de recibo se conserva en Cartago, se nota marcada la severidad de sus juicios en el junto entrecejo cargado sobre los ojos, y la rectitud de su carácter en las comisuras de los labios; siendo apropiada corona de su semblante sereno, el pañuelo blanco de seda que le ciñe la frente y sobre el cual se ve dibujado su par de anteojos, levantados en un momento oportuno para dar tregua á la lectura y paso franco á la mirada inquisidora y seria. A través de los años, aún causa veneración su aspecto.

Era dueño este distinguido cartaginés, de varias fincas rústicas, entre ellas una hacienda de ganado llamada Santa Eulalia, en jurisdicción de Atenas, á la cual hacía visitas en determinadas épocas del año, ya para vigilar su administración y hacer la fierra del ganado de cría, ó ya para dirigir la conducción de las partidas del flaco, á fin de engordarlo en sus potreros de Cartago y entregarlo al consumo el año siguiente.

Con motivo de estos viajes, se hacían en la casa preparativos y se alistaban provisiones, en cantidad y calidad dignas de grato recuerdo; y allí de todas las delicadezas que el cariño á su marido y sus conocimientos en repostería y cocina sugerían á la señora de la casa, con todas las minuciosas atenciones y esmeros que la mejor de las de su clase que saben serlo, pudieran inventar.

Así andaba aquella casa en la víspera del viaje! La señora con las

niñas que ya podían ayudarla, y las sirvientas, madrugaban, iban y venían y aun traspachaban, para que ninguna faltase de cuantas cosas se acostumbraba á prevenir y empaquetar en ocasiones semejantes.

Embuchados; gallinas y poyos azados y tostados á la parrilla; bizcochos de maiz cargados de quezo y limpios de ollejos, tan bien tostados que para probar si estaban ó no á punto, se apretaba una rosca entre la mano y no se daban por buenos si no estallaban aquí y allá las astillas; jaleas de membrillos cultivados en la huerta interior de la misma casa; cacao bien molido con azúcar y canela; rosquetes de harina de trigo criollo, y los quebradizos y pulverizables maiz-crudos.

La bebida del café no se acostumbraba; pues, lo que de él se decía, antes desacreditaba que recomendar su uso: se decía que el café propendía á producir la tisis pulmonar.

Se preparaba además, una botella de aguardiente, del destilado entonces por particulares y vendido por ellos al Gobierno; botella tapada y lacrada cuidadosamente, cuyo contenido se iba saturando de una amarga astilla de cáscara de copalchí.

El día fijado para la partida, todo era movimiento y ruido desde la madrugada. La señora de la casa y sus criadas daban la última mano á los preparativos y acomodaban envoltorios y paquetes. Los mozos de campo aparejaban la piara de doce mulas, con sus correspondientes arreos, como cinchas, contracinchas, gamarras, monturas y el par de arpillas ó petacas bien repletas en cada mula, mientras en el fondo de uno de los serones se depositaba la consabida botella, que pudiéramos llamar de aguardiente al copalchí.

Y con todo que eran muchos los detalles y preparativos para el viaje, ello es que antes de salir el sol, salía por la ancha puerta de campo de su casa, con sus mozos de espuela, sus mulas y sus bastimentos, camino de su hacienda de Santa Eulalia, caballero en su alazana, alta y pasitrotera, con su poncho de viaje y sus espuelas de tintín, el señor don Ramón Jiménez.

Él salía para su finca, y su señora esposa para la iglesia á implorar de Dios un feliz viaje para su marido y todo acierto para ella en el gobierno de la casa y familia durante la ausencia de aquél; quien así como era de severo con los hijos varones, era de tierno con las niñas, y dejaba triste el hogar con su ausencia, la que entre ida, estada y vuelta, duraba cosa de un mes.

Transcurrido este tiempo, se anunciaba el regreso, después de haber el amo y señor de la hacienda dado vuelta á todo el ámbito de ella, examinado las cuentas del mandador, hecho los apartos y fierras del ganado, y alistado las partidas de éste, así como la provisión de los demás productos que habían de ser traídos, tanto para la venta como para el consumo de la familia en Cartago.

De 400 á 500 novillos flacos echaba por delante de sí y de sus arrieros el dueño de Santa Eulalia, y venía dirigiendo su conducción, pausada y cuidadosamente, aprovechando la fres-

cura de las horas propicias para las marchas y dándosele oportunamente á los mozos que habían de prevenir los descansos y potrerajes del camino.

Contados eran los sesteos y fijo el día de la llegada á Cartago, después de un mes de agitación sin tregua, que no cedía mientras no estuviera la partida de ganado descansando en los potreros de Purires, descargada en el gran patio de la casa la piara de doce mulas que venían trayendo carne salada, quesos de un quintal cada uno, plátanos maduros pasados al sol, tamugas de tamarindos, jabón en panes, miel de palo, coyoles, guapinoles y otros productos raros en el clima frío de Cartago.

Colocados los serones en sus respectivos sitios, sueltas las cinchas y contracinchas y desahoradas las mulas, que se revolcaban en el suelo conforme iban sintiéndose libres, en tanto que el alborozo bullía en la casa y se preparaba la comida para todos los reciénvenidos, el señor don Ramón ordenó que se trajera la botella de marras, que permanecía acostada aún en el fondo de uno de los serones de cuero crudo, y llamó en torno de sí á los arrieros y mozos de campo.

Uno de éstos le presentó llena, inviolada la botella que un mes antes se pusiera entre las provisiones de la expedición, con su tapón de corcho y su lacre verde por fuera y su astilla de copalchí en su interior.

Destapóla él mismo, el patrón, y dijo á sus asalariados y sirvientes:

—Esta botella de aguardiente se preparó para el caso de que por indisposición de alguno de ustedes, se hiciera menester el uso del licor. Gracias á Dios, hemos ido y vuelto sin que nos sucediera alguna desgracia, sanos y contentos: no ha sido preciso ni destapar la botella. Y pues ya no se necesita este aguardiente, lo que no sirve que no estorbe.

Y volviendo el envase, derramó en el suelo todo su contenido hasta la última gota, y aun sacudió enseguida con fuerza dos ó tres veces la botella.

En este acto se oyeron voces que llamaban alegre y precipitadamente á todos los viajeros á comer; y aquel ejemplar jefe de familia fué llevado al comedor, en cariñosa cadena, entre los brazos de su esposa é hijas.

Entretanto, los arrieros y mozos de campo, que habían probablemente saboreado con anticipación el obsequio, se miraron unos á otros con cierta sorpresa, y nada más; pues el desprecio del aguardiente no fue contrariedad penosa para quienes no lo usaban, ni cabía manifestación de descontento contra la respetable personalidad del señor don Ramón Jiménez.

En cambio, al salir después de la comida, de casa del patrón, cada recién llegado llevaba su paga íntegra en el fondo del bolsillo, y noticia cierta de haber regresado del viaje, bajo la forma de un sabroso repostorio que la señora doña Joaquina enviaba á cada una de las esposas de los servidores de su marido.

AVISO

Toda persona que no devuelva el periódico, se considerará como suscriptor.

EL ADMINISTRADOR.

Jorge Esquivel

FRENTE A LOPEZ & CHACHON

Establecimiento recién abierto al público.—Nadie vende más barato.—Acudid y os convenceréis.

PIRE & PAGHEGO

Compradores y exportadores de café. Grandes ventas para el vendedor. Cuentan con magníficos

BENEFICIOS DE CAFE

Hotel Frances

El hotel que cuenta con más fama en Cartago. Es el que tiene el mejor confort en los de su clase.

Calle del Tranvía.—Cerca de la Estación.

JULIO MOYA

Lavandería de SOMBREROS

Todo trabajo se hará al gusto del favorecedor. Se lavan y arreglan sombreros de pita y de fieltro.

OZOMULSION!

Venden en la

BOTICA DE GUIER

Se regala un frascito á todo el que lo solicite.

Doctor Carlos Volio

Despacha en su oficina de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m., y en su casa de habitación á cualquier hora.

FRANCISCO LAPORTE

La cantina más elegante, en donde se venden las famosas cremas. Especialidad en licores extranjeros.

NAZARIO CASTRO

Avisa á su clientela que la sucursal de la Fábrica Nacional se abrirá en adelante de las 8 a. m. á las 10 y media y de las 12 á las 4 p. m.

Los días de fiesta no se abre.

PERALTA-PERALTA & OREAMUNO

Botica esquina opuesta al Parque

Despacho de recetas de los Doctores José María y Maximiliano Peralta.

Se garantizan las drogas como frescas y buenas

Luis Guevara

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

La sastrería más bien montada; cuenta con magníficos operarios y con el mejor cortador de Cartago

JORGE GUIER

Esquina opuesta á San Nicolás

Pulpería y Fábrica de Puros. Licores de todas clases, arroz y manteca, etc., etc.

PACHECO & H^{NO}

Acaban de recibir un magnífico pedido de

Casimires, sarazas, paraguas gasas, medias finas, sombreros de pita y de fieltro.—Todo lo que se busque, allí se encuentra.

JERONIMO CAMPABADAL

La única casa importadora en Cartago de los vinos españoles y franceses, conservas, confites y toda clase de mercaderías de consumo diario.

LEONIDAS MOYA

ZAPATERO

FRENTE A LA CABALLERIZA DE LOPEZ & CHACON

Se hacen toda clase de trabajos.—Cuenta con magníficas hormas americanas.—Puntualidad y garantía en los trabajos

HOTEL RODO

El Siglo XX

Se preparan banquetes con anticipacion. El famoso cocinero de Cartago está en este hotel.—Frente al Mercado

Las noches de Cartago

En el reloj del convento acababan de sonar las 12 de la noche. . . . sus últimos tañidos se perdieron á lo lejos, cruzando las ondas del silencio. . . .

La ciudad parecía muerta amortajada por las neblinas, que oscurecían un tanto la pálida luz de la luna. Y en las calles largas y empedradas esa luz, era, como nieve recién caída. Allí donde alcanza nuestra vista, donde expira el horizonte de la calle, parecían cruzar como por fantástico escenario, sombras lentas, sombras como mujeres que por cola arrastraban otras sombras. . . .

En el viento que murmuraba, había voces que preguntaban, voces que respondían, quizás los ecos de idilios de otras épocas, la bella dama que tras la reja de ancha ventana conversaba con el valiente hidalgo ó el galano trovador.

Y mis pasos en las baldosas de las aceras solitarias, éranme como otros pasos. . . .

Y mi sombra que se proyectaba en la pared blanca, me parecía otra sombra. Otra sombra que recorría buscando en sus recuerdos las cosas viejas de otros años. . . .

Y llegué frente al parque, allí los seniles higuerones sollozaban, con sus sollozos de gigantes por el buen tiempo viejo que se fué. . . . y los dejó. . . . Sollozaban por mujeres que amaron y que también se fueron. ¡Ah! en aquellos días sus luengas melenas verdes eran respetadas. . . . Hoy se les hiere y se les mira sin piedad. ¡Oh! que concierto de gemidos se levantaba de aquellos sobrevivientes de otras generaciones, de otras costumbres y de otros amores. . . .

El helado viento de la noche azotaba las ramas. . . . de pronto surgió de entre ellas un ave que bajó y pasó rozando con sus alas el ala de mi sombrero.

Luego una pálida claridad se inició en el espacio, la cumbre del Irazú se tiñó de rosa.

Un gallo cantó en el corral de una casa cercana después otro y otro. A lo lejos se oía el presurado paso del panadero. . . .

Yo, me encaminé á casa, al doblar una esquina topé con una vieja que iba á misa. Por el mismo camino venía un caballo cargado de legumbres que arreaba un mozo soñoliento. . . .

Al fin se fué la noche tan presto, la noche de mis ensueños, las cosas viejas, las que tienen voz en el sepulcro de la noche, plegaron sus alas y se callaron.

DUQUE SOEFMAN.

GACETILLAS

Cabe

la honra á un hijo de Cartago, don Ramón Matías Quesada, pedagogo y escritor muy distinguido, de haber presentado á la Cámara un proyecto de ley por mil títulos digno de alabanza: el afianzamiento en sus puestos de los msetros competentes y concretados, y la reglamentación de sus ascensos. Es una medida benéfica para la enseñanza del país. Proyecto es

este que merece la atención de la Cámara y un caluroso aplauso para nuestro querido maestro Quesada.

El próximo

lunes 27 partirá para Estados Unidos de Norte América nuestro amigo don Arturo Martín, quien ha pasado en compañía de su familia en esta ciudad unos cuantos meses.

Le deseamos buen viaje y mucha felicidad en los negocios que le llevan á aquel país del oro.

Enfermo

de algún cuidado se encuentra el maestro Campabadal. Hacemos votos por su pronta mejoría.

Celebramos

que el apreciable doctor don José María Peralta siga mejor de la enfermedad que lo tenía postrado en cama.

Esperamos verlo cuanto antes restablecido del todo con el excelente humor que le asiste.

Grave epidemia

En el cantón de Turrialba ha desarrollado con creciente propagación la terrible enfermedad *los ferina*.

Especialmente ha sido azotado la raza negra que es quizás la menos resistente á la infección de este mal.

La epidemia se ha circunscrito á la población de Guayabal y varios son los casos que hasta ahora se han presentado. De encomiar es la actividad del señor Gobernador, quien ha dictado las disposiciones convenientes á fin de concentrar en aquel lugar la epidemia por los medios de profilaxis adecuados.

Las escuelas han sido cerradas y un cuerpo de policía de higiene se ocupa en hacer extremas las precauciones de salubridad que el caso exige.

Muy buena

nos parece la medida del Gobernador de mandar cortar los sauces del parque, pues no sólo le hacían daño al terreno, sino á las personas que se sentaban en las bancas que estaban á su sombra, pues se desprendían ramas que buenos sustos dieron á varias personas.

Guerra con los sopilotes.

La policía de higiene no deja dormir en los árboles del parque á estos animales tan necesarios, pero tan inoportunos para escupir, pues no es la primera vez que hacen ver estrellas. . . Blancas. . . á los paseantes.

Entre nosotros

se encuentra la simpática señorita Benigna Uribe. En su estadía en Cartago le deseamos mucho provecho para que lleve recuerdos tan gratos como los que nos deja cuando nos abandone esta ciudad en que tanto se le aprecia.

El Cartaginés

aunque tarde felicita á todos los Juanes de la provincia y principalmente á don Juan Brenes Avendaño, Juan Antonio Castro y á don Juan Umaña.

Que el cielo les colme de dicha son los deseos de esta hoja.

Pronto

contrerá matrimonio la señorita Ester Quirós con el apreciable joven Luis García; á tan simpática pareja les desea desde ahora muchas felicidades este periódico.

Restablecido

de su enfermedad está el hijo menor de don Juan Umaña. Nos alegramos.

La Municipalidad acordó en su última sesión dar \$ 200 para el busto de don Pio Viquez.

En el próximo número tendremos de este poeta.

Pronto

le llegará de Estados Unidos al joven compositor Anselmo Rivera su vals titulado "Aves Nocturnas".

En Moda

están las famosas mazurkas "Amistad é Idalia de don Manuel Freer.

Son unas composiciones de un gusto exquisito.

Una de ellas es dedicada á una apreciable señorita de esta sociedad.

La sociedad

musical organizada por don Anibal Coto, cuenta con un magnífico repertorio de vals y mazurkas en moda hoy en Cartago.

Las escuelas

de Turrialba han sido clausuradas por haberse presentado varios casos de tos ferina.

El Cartaginés

avisa al público que toda persona que no devuelva el periódico se considerará como suscriptor.

El martes

en la tarde fue herido de gravedad el señor Bolívar Montejo por el señor Federico Aymerich, quien le disparó dos tiros de revólver, donde Laparte. Parece que media cuestión de honor. Aymerich fue preso inmediatamente y el herido conducido donde el médico. Sentimos lo ocurrido.

Entre nosotros

estuvo de temporada el respetable caballero General Vázquez.

Las simpáticas

señoritas Alfaro se encuentran aquí de temporada.

El Cartaginés se complace en saludarlas.

En días pasados

Los guardas registraron varios establecimientos, de la ciudad parecían que á una señora de apellido Alvarado le tomaron unas botellas, de claro destino que tenía para hacer rompopo.

La fiesta de

San Juan de Tobosi estuvo este año más concurrida que años anteriores; fueron á ella muchas de las principales personas de nuestra sociedad.

Entre ellas recordamos con gusto á la señora doña Celina de Peralta, á las simpáticas señoritas Balbina, Cañas, Benigna Uribe, Graciela Coto, Zoila Robles y Atilia Cooper, á la señora Ana de Troyo á doña Rosalía de Chavarría y á otras muchas.

Muchas personas fueron en compañía de estas señoras y señoritas.

La fiesta no tuvo que contar.

Mucho borracho, mucha alegría y muchos gallos sin cabeza.

Las carreras regulares pues no había buenos caballos.

A instancias

de muchas personas de esta sociedad esta hoja se llamará *El Heraldito Cartaginés*.

Restaurant Español

Uno de los mejores hoteles de Cartago. Cuenta con magníficos dormitorios y servicio esmerado.

ROSENDO RAMIREZ

Frente á la Estación.—Establecimiento donde encuentra el cliente todo lo que necesite.—Todo muy barato y garantizado como bueno.

Barcenas & Lopez

Antiguo establecimiento de Fernando Rivera
Almacén de abarrotes. Se vende por mayor y al detal

GUILLERMO MATA

Abogado y Notario

Despacha en el bufete en que estaba don Nicolás Oreamuno, de las 8 á las 11 a. m. y de las 12 á las 4 p. m.

ALFREDO VOLIO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en su bufete frente á la Escuela Mixta, de las 8 á las 11 a. m. y de las 12 á las 4 p. m.